

371. „Esta causa no puede adquirir nuevos conocimientos, por que entónces seria limitada su inteligencia: luego ve á un mismo tiempo lo pasado, lo presente y lo futuro. Tampoco puede mudar de resolucio; por que si mudase, no lo hubiera previsto todo: luego es *inmutable*.”

372. „Es consiguiente á su independencia, que no haya tenido principio; y que no tenga fin: pues si hubiese tenido principio, dependeria del que le hubiera dado el ser; y si pudiese tener fin, dependeria del que pudiera dejar de conservarla: luego es *eterna*.”

373. „Siendo inteligente, discierne el bien y el mal, juzga del mérito ó demérito: siendo libre, obra consiguiente; esto es, ama el bien, aborrece el mal, premia la virtud, castiga el vicio, y perdona al que se arrepiente y se enmienda. En todo esto no hace mas que lo que quiere, por que siempre quiere el bien y no puede querer sino el bien.”

374. „Las cualidades de esta causa primera se llaman *atributos*. Al atributo, por el cual castiga, se da el nombre de *justicia*: al atributo, por el cual premia, el de *bondad*: al atributo, por el cual perdona, el de *misericordia*.”

375. „La *omnipotencia*, que lo hace todo, la *inteligencia* que lo arregla todo, la *bondad*, que premia, la *justicia*, que castiga, la *misericordia*, que perdona, se expresan con el solo nombre de *Providencia*. Este trae su origen de una palabra latina, *providere*, que significa *proveer*. Y en efecto, por medio de estos atributos, provee á todo esta causa primera.”

376. „Una causa primera, infinitamente inteligente, omnipotente, independiente, libre, inmutable, eterna,

inmensa, justa, buena, misericordiosa, y cuya providencia lo abraza todo; tal es la idea que debemos tener de *Dios*.”

377. No hemos querido extendernos, al tratar de los atributos de Dios, por que despues de probada su existencia, no hai motivo ninguno para dudar de sus atributos. Nos es imposible concebir un ente necesario sin concebirlo infinitamente perfecto; y por lo mismo, todo lo que abraza la idea de perfeccion está necesariamente comprendido en la idea que tenemos de Dios. Por otra parte, no son estos puntos controvertibles sino entre un pequeño número de insensatos, que se empeñan en contradecir la existencia, disminuir ó limitar los atributos del Ser supremo, con el fin de sufocar los remordimientos y desempeñar al mismo tiempo el honorífico papel de sofistas. El verdadero sabio y el hombre del pueblo comprenden su limitacion y dependencia, y ocupan en bendecir la Providencia y alabar todos los atributos del Señor, el tiempo que gastan los incrédulos en combatir la primera y mas fecunda de todas las verdades contenidas en la ciencia del hombre y de la naturaleza. Hemos visto, pues, las razones en que se funda la creencia universal sobre la existencia de un Dios infinitamente perfecto: veamos ahora las relaciones que nos ligan íntimamente á todos los hombres con esta primera causa.

TERCERA PARTE

De las relaciones de Dios con la humanidad.

378. Aunque no podemos comprender todas las causas finales, por que se nos escapa gran parte de

las relaciones que tienen entre sí los objetos del universo, podemos afirmar la existencia de ellas, por que esta es una consecuencia precisa de los principios que hemos recorrido, y cuya evidencia se nos ha manifestado de la manera mas palpable. Si no podemos concebir á Dios, sin reconocer en su esencia una sabiduría infinita, tampoco podríamos comprender esta sabiduría, si hallásemos en las obras de sus manos una sola que no estuviese dispuesta y ordenada á un designio particular. Nada importa por tanto que se nos esconda muchas veces este designio, pues para suponer su existencia, basta saber que hai Dios.

379. Las relaciones generales que tienen con el globo que habitamos, el sol, la luna &c. &c., nos hacen ver que todo ha sido hecho para el hombre, ya con el fin de proveer á sus necesidades diversas, ya para elevarle á contemplar la grandeza del Altísimo. El hombre siente la superioridad en que su alma le pone sobre todo lo mas grande que hai en la naturaleza física; y pues es capaz de elevarse hasta Dios, la misma contemplacion de este Ser augusto y los sentimientos que inspira la circunstancia de ser el Criador, excita en el alma los mas vivos afectos. Un secreto impulso la conduce: el reconocimiento le inspira las acciones de gracias; su dependencia suma la inclina incesantemente á la adoracion; y el ruego se escapa de sus labios, cuando la tribulacion la persigue y el infertunio se esfuerza en abatirla. La primera relacion de Dios con la humanidad es pues la de Criador; y esta relacion sublime engendra todos aquellos sentimientos que forman el culto y la religion.

380. Dios pues quiere recibir del hombre tan ius-

tos homenajes, puesto que le ha criado: ¿pero está al arbitrio de aquel el rehusarlos? Lo hará ó no; mas en el primer caso hará el bien, y en el segundo hará el mal; y como Dios no puede ménos de reprobar el mal, pues es justo, es evidente que al criar al hombre le impuso el deber de practicar el bien y le impuso por tanto una regla que deberia ser la norma de su conducta. He aquí la segunda relacion que Dios tiene con la humanidad, la de Legislador de los hombres.

381. Si Dios ha criado al hombre y erigido en deber el culto que este debe tributarle, es porque ha querido ser amado sobre todas las cosas; y como la lei á que se dignó sujetarnos va encaminada precisamente al amor, y el amor tiende nada ménos, que á unir los objetos que se aman, debe haber puesto por término y blanco de este amor su union íntima con la criatura. Esta union es incompatible con la vida presente, y en ella por tanto no puede hallarse nuestro último destino. Luego, teniendo Dios con la humanidad la relacion que consiste en ser nuestro último fin, es claro que el alma es inmortal.

382. Dios Criador, Dios Legislador, Dios último fin: he aquí las relaciones de Dios con los hombres, y de estas relaciones parten directamente aquellas verdades que nos revelan al mismo tiempo la religion, la lei divina y la inmortalidad.

383. Mas como tales relaciones constituyen el objeto de las secciones siguientes, no hemos querido hacer en esta sino una indicacion mui general, quanto baste para manifestar el órden de ideas que ofrece á la investigacion filosófica el estudio de la primera causa.